



MASTER PASTORAL DE LA FAMILIA

El pensamiento del Papa Francisco sobre la familia en
el S. XXI

Alumna: Ana María Lazarte Moro

Tutor: P. Pablo Guerrero Rodríguez

Madrid, 2020

INDICE

CAPÍTULO 1: EL PENSAMIENTO DE JORGE MARIO BERGOGLIO EN TORNO A LA FAMILIA (1999-2012).

1. Algunos rasgos de la sociedad del S. XXI.
 - 1.1. Época del pensamiento débil.
 - 1.2. Desarraigo.
 - 1.3. La discontinuidad y la ruptura generacional.

2. El camino hacia un *ethos* humanizador.
 - 2.1. Memoria
 - 2.2. Cultura del encuentro
 - 2.3. Sabiduría
 - 2.4. Amor.

3. La familia como fuentes de valores.

CAPÍTULO 2: PENSAMIENTO DEL PAPA FRANCISCO EN TORNO A LA FAMILIA (2013-).

1. Los dos primeros años de Pontificado.

2. Exhortación Apostólica Postsinodal *Amoris Laetitia*: Un camino para superar la crisis antropológica de la persona en la actualidad.
 - 2.1. La familia originariamente vinculada a Dios y a su palabra.
 - 2.2. La familia, camino de crecimiento en y hacia el amor.
 - 2.3. La familia como iglesia doméstica.
 - 2.4. La Iglesia como familia llamada a un camino de integración y acogida desde el gran don de la Misericordia.

CAPÍTULO 3: LA FAMILIA, UN CAMINO DE REGRESO A CASA. CONCLUSIONES FINALES.

BIBLIOGRAFÍA.

CAPÍTULO 1: EL PENSAMIENTO DE JORGE MARIO BERGOGLIO EN TORNO A LA FAMILIA (1999- 2012).

1. Algunos rasgos de la sociedad del S. XXI.

“Un hondo desencanto se extiende por doquier respecto a las grandes promesas de la razón: Libertad, igualdad, fraternidad... ¿Qué ha quedado de todo ello? Comenzando el siglo XXI, ya no hay una racionalidad, un sentido, sino múltiples sentidos fragmentarios, parciales”.¹ Estas palabras de Bergoglio son la expresión de su preocupación pastoral respecto al modo de pensar y de “estar” del ser humano en el Siglo XXI. En esta primera parte se presentarán aquellos puntos clave que el futuro Papa Francisco, destacó durante su etapa como Arzobispo de Buenos Aires, cuando miraba desde ya, a la sociedad, no desde una mirada sociológica y analítica, sino más bien, desde una mirada profundamente pastoral. Su pensamiento en torno a la familia se configurará desde esta preocupación pastoral, y en respuesta a algunos de los rasgos característicos de la sociedad, que señalaré a continuación.

1.1. Época del pensamiento débil.

Un punto clave en el pensamiento del autor, objeto de nuestro estudio, respecto a la sociedad actual, lo constituye la caída de las certezas básicas y necesarias, aquellas certezas que dan a la persona no sólo sentido a su vida y a su existencia; sino también, la posibilidad de desarrollarse socialmente. Ante esta falta de certezas el Cardenal de Buenos Aires, en consonancia con Vattimo, definirá esta época, como “la época del pensamiento débil”². Por un lado, en su opinión, esta carencia de certezas ha alcanzado “a los fundamentos de la persona, la familia y la fe”³; por otro, su alcance se ha dado “no sólo a nivel filosófico o académico, sino también desde la cultura y la vida de la calle”⁴.

El pensamiento débil, que presupone la supuesta incapacidad del hombre de alcanzar la verdad, ha traído consigo el reduccionismo de la misma, a verdades individuales. Como afirma Bergoglio “la verdad, en este pensamiento, se ensombrece y “habrán verdades”, pero sin pretensiones de validez universal”⁵. La identificación al mismo nivel, entre verdad, certeza y opinión, sin la correspondiente distinción, ha requerido la

¹ PAPA FRANCISCO, *Papa Francisco y la Familia. Enseñanza de Jorge María Bergoglio-Papa Francisco acerca de la familia y de la vida 1999-2015*. Romana Editorial, Madrid, 2015. Pág. 87. Mensaje a la comunidad educativa del 28/03/2001.

² *Ibíd.* Pág. 87.

El término “pensamiento débil” pertenece al filósofo Gianni Vattimo. Este filósofo italiano postula el final de la metafísica, que es sustituida por un pensamiento débil, pero con una debilidad que para él entraña cierta posibilidad, objeto de distintos estudios filosóficos.

³ *Ibíd.* p. 86.

⁴ *Ibíd.*, p. 87.

⁵ *Ibíd.* p. 87.

necesidad de llegar a un acuerdo de mínimos, a un consenso social, como una manera de superar esta incapacidad.

Por otro lado, cabe destacar el atributo que nuestro autor concede a la verdad, cuando afirma de la verdad, "una verdad que crea comunión". Sin embargo, ante la supuesta imposibilidad de certeza de la sociedad actual, esta comunión en la verdad, no es posible. La falta de certezas significará la ruptura con una verdad vinculante.

1.2. Desarraigo

Es un fenómeno que tendrá un carácter procesual. Se iniciará en el espacio habitado por la persona, y en el desarrollo de las grandes ciudades que sustituyen la vida de los barrios, con sus propias dinámicas de funcionamiento, que el Cardenal de Buenos Aires denominará "dinámica de fragmentación y segmentación". El individuo en estas grandes ciudades se pierde en la masificación, hasta el punto que, "la ciudad va perdiendo su capacidad de identificar a los grupos humanos..."⁶. En este proceso la persona que pertenece a un grupo humano, pierde identidad, "ya no es tan fácil construir la propia identidad sobre la base del "lugar". La ciudad invade al "barrio" y lo hace estallar desde dentro"⁷. Es a lo que Bergoglio denomina, un primer nivel de desarraigo, ruptura o desarraigo de lugar.

En esta dinámica de fragmentación, la persona al convertirse en individuo dentro de un sistema, pierde sus vínculos, y sus referencias existenciales originarias debido a "la carencia de arraigo a un lugar con historia y con sentido", lo que "propicia el desarraigo existencial"⁸. Esta ausencia de vínculos impedirá que la persona se plantee preguntas sobre el sentido de su vida ¿de dónde vengo?, ¿cuál es el motivo de mi existencia?, ¿cuál es mi papel en esta historia a la que pertenezco? El autor, objeto de nuestro estudio, afirmará que "el hombre de hoy experimenta *el desarraigo y el desamparo*. Fue llevado hasta allí por su afán desmedido de autonomía heredado de la modernidad, y finalmente afirmará, que "ha perdido el apoyo en algo que lo trascienda".⁹

En este proceso de desarraigo se diluye la finalidad, aquello que configura un ethos, un modo de vivir de acuerdo a unos valores y unas creencias. Bergoglio en referencia a este ethos debilitado puntualiza, "el ethos se desplaza hacia las estructuras, pues son más estables y de más peso. Al perderse el sentido personal del fin (el bien de las personas, Dios) queda la fuerza de la "cantidad" que posee la estructura"¹⁰. Ante la falta de presencia de un ethos fuerte, prevalece un modo de vivir individualista, "un estilo de vida, afirmará el

⁶ *Ibíd.*, p. 83. Mensaje a la comunidad educativa del 28/03/2001.

⁷ *Ibíd.*, p. 82.

⁸ *Ibíd.*, p. 83.

⁹ *Ibíd.*, p. 64. Conferencia del 1/09/1999 a la Conferencia de la Asociación Cristiana de Emprendedores.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 64.

Arzobispo de Buenos Aires, que debilita el desarrollo y la estabilidad de los vínculos entre las personas que forman comunidades y las comunidades formadas por personas”¹¹.

1.3. La discontinuidad y la ruptura generacional.

La unidad narrativa de la vida, que se logra cuando la persona forma parte de una historia y una tradición, no es posible cuando hay ausencia de vínculos. Como efecto contrario a la unidad, se producirá la discontinuidad. El Arzobispo Bergoglio centra este proceso en un déficit de memoria y tradición, definidas “como potencia integradora de la historia; la tradición concebida como la riqueza del camino andado por nuestros mayores: ambas no se clausuran en sí mismas (en ese caso carecerían de sentido) sino que abren nuevos espacios de esperanza para seguir caminando...”¹². Cuando esto no se da, se produce una discontinuidad y una ruptura generacional “aquella incapacidad de la generación adulta de transmitir los principios o ideas que la animaron”¹³. La historia y experiencia humana se ha ido desarrollando de manera natural, a través de la tradición y la memoria; sin embargo, esta ruptura generacional, al darse, ha roto esta manera natural de transmisión de experiencias, saberes, valores, bienes, aquello que enriquece al hombre y le hacen crecer como persona.

Este desarraigo y discontinuidad condiciona la manera de relacionarse que tiene al individuo respecto a su entorno, “en este sistema “social”, el futuro Papa Francisco destaca la pérdida de lo concreto y cercano, y la prevalencia de “los intereses sin rostro”¹⁴, y los intereses generales contra lo concreto y lo prójimo¹⁵. El nivel más alto de desvinculación social.

Tanto el desarraigo como la discontinuidad finalmente le harán definir esta época como la época de “la orfandad contemporánea”. Bergoglio ve desde esa mirada pastoral al hombre, ya no sólo como individuo aislado en una estructura o sistema, sino también como huérfano. Finalmente el Arzobispo de Buenos Aires afirmará que “caracterizan la actual situación de orfandad del hombre y la mujer de nuestra ciudad: la experiencia de discontinuidad, el desarraigo y la caída de las certezas básicas”¹⁶.

¿Habría alguna manera de rescatar a la persona de esta orfandad? Este es uno de grandes retos que el futuro Papa Francisco, antes de ser nombrado como tal, ya nos proponía. ¿Habría algún ethos fuerte a través del cuál podría ser posible resolver estas situaciones de orfandad y de desarraigo?

¹¹ *Ibíd.*, p. 194. Ponencia del día 1/05/2007 en la V Conferencia del CELAM en Aparecida.

¹² *Ibíd.*, p. 81. Mensaje a la comunidad educativa del 28/03/2001.

¹³ *Ibíd.* p.82.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 101. Homilía del 25/05/2001 en el Te Deum.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 121. Reflexión del 10/10/2002 en el III Congreso de Comunicaciones.

¹⁶ *Ibíd.*, p. 81. Mensaje a la comunidad educativa del 28/03/2001.

2. El camino hacia un ethos humanizador

Como respuesta pastoral a la situación actual de la sociedad descrita, Bergoglio incidirá en algunos de los puntos que se señalarán a continuación.

2.1. Memoria.

Uno de los componentes fundamentales para reconducir a la sociedad hacia un proceso de humanización es la memoria. Al respecto parece importante puntualizar el sentido que a la memoria se le da como medio para reconstruir un nuevo ethos. La memoria en esta reconstrucción no será entendida como almacenamiento de información o de datos, sino como experiencia vivida, como tradición. Por ello la presencia y la veneración por los ancianos en este nuevo camino hacia un ethos humanizador es fundamental, y la referencia del autor objeto de nuestro estudio a los ancianos será constante y frecuente. Para Bergoglio, los ancianos "son depositarios de la memoria colectiva de una nación y de una familia"¹⁷. Desde este sentido de memoria, nuestro futuro Papa Francisco, propondrá la necesidad de una continuidad generacional, desde dos polos o extremos de la vida, los ancianos y los niños¹⁸. La presencia activa de los ancianos en la familia supone continuidad desde los orígenes, y la posibilidad de proyectarse al futuro a través de los niños. Ambos polos son igualmente importantes, por ello afirmará "una sociedad que abandona a los niños y desplaza a los ancianos está hipotecando su futuro"¹⁹.

La memoria como tradición es una realidad profunda y permanente, que aporta continuidad, lo contrario a lo superficial, a lo baladí, o a lo fugaz, aquello que más prevalece en nuestra cultura actual y que nos ciega, aquello a lo que Bergoglio define como "memoria enferma, desdibujada, desgarrada en recuerdos incapaces de ir más allá de su primera evidencia, entretenida por flashes y corrientes de moda, sentimiento del momento, opiniones llenas de suficiencia que oculta el desconcierto"²⁰. La memoria, afirmará "es potencia unitiva e integradora, la memoria viene a ser el núcleo vital de una familia o de un pueblo. Una familia sin memoria no merece el nombre de tal"²¹.

Una manera de comprender el sentido que Bergoglio da a la memoria es de acuerdo al lugar donde mejor se custodia, y este no es en la razón, sino en el corazón. "Ser fieles a nuestra misión, puntualiza el Arzobispo de Buenos Aires, es cuidar este "rescoldo" del corazón, cuidarlo de las cenizas tramposas del olvido o de la presunción de creer que nuestra Patria, nuestra Ciudad y nuestra familia no tienen historia o la han comenzado con nosotros"²².

¹⁷ *Ibíd.*, p. 56. Artículo publicado en *Familia et Vita* – XIII, n. 2-3/ 2008, en memoria del Card. Alfonso López Trujillo pp. 64-72.

¹⁸ *Ibíd.*, p. 56.

¹⁹ *Ibíd.*, p. 55.

²⁰ *Ibíd.*, p. 67. Conferencia del 1/09/1999 en la Conferencia de la Asociación Cristiana de Emprendedores.

²¹ *Ibíd.*, p. 66.

²² *Ibíd.*, p. 72.

La vida es camino, y como camino requiere momentos de volver, de reconducirse, de recomenzar, y para ello no sólo hay que atender a aquella memoria que vivifica, sino a la primera, aquello que da sentido a nuestra historia. Por ello Bergoglio afirma que "caminando por la historia siempre corremos el riesgo de perder la memoria y Él (Jesucristo) les señala el camino: vuelvan a la memoria del primer encuentro; vuelvan a la memoria del primer amor"²³. La memoria permite que la vida tenga una dinámica para que el hombre pueda volver hacia atrás para corregirse, para recuperar el sentido de la vida, si se ha perdido, y mirar hacia delante para proyectarse.

2.2. Cultura del encuentro

Para el autor objeto de nuestro estudio, un punto clave para ir más allá de lo superficial y de lo individual será la cultura del encuentro, que en la sociedad la considerará fermento nuevo, aquello que va a permitir reconstruir la ruptura de vínculos.

La manera de describir este nuevo fermento será a través de determinados ámbitos, entre ellos, el ámbito educativo. En esa relación educando-educador, explicará cómo el encuentro, no sólo es una relación interpersonal, sino que debería procurar llegar a otro nivel, a través del cual "quién enseña y quién aprende se comprendieran mejor a sí mismos. Se comprendieran mejor a sí mismos en relación a su tiempo, a su historia, a la sociedad, a la cultura y al mundo"²⁴. Respecto al hecho educativo, el Arzobispo de Buenos Aires afirmará "para que se dé un hecho educativo necesitamos personas, al menos dos. La educación es un hecho espiritual-personal. Es decir hablamos de encuentro educativo"²⁵. Otro ámbito es el posible encuentro de la persona y Dios, y de la persona con una comunidad, a través de la fuerza su Palabra. Las connotaciones propias de la Palabra, le darán carácter vinculante y posibilidad de encuentro, y por ello al respecto afirmará que "la dimensión creadora, dinámica, salvífica, de la Palabra, será actuada en el mundo en la acción de crear comunidad, de vincular, de reconocer, recibir y potenciar al prójimo"²⁶.

Respecto a la manera como se da este encuentro, cabe destacar que no es una técnica; el encuentro es afecto. El futuro papa Francisco considera que la relación técnica, no profunda, sino superficial entre personas y no humanamente afectiva finalmente serán pasajeras, debido a que "no quedan involucradas las personas sino externamente: mediadas por técnicas y por resultados, no por vínculos afectivos y perennes"²⁷.

Este aspecto trascendente del encuentro más profundo enraizado en el afecto es especialmente interesante. El encuentro no solo es necesario entre personas para generar vínculos entre personas, sino también a nivel generacional. Al respecto, nuestro autor, destaca la importancia que tienen los niños y los ancianos, dos generaciones que no sólo deben cuidarse, sino también vincularse a través del encuentro generacional, y al respecto

²³ *Ibíd.*, p. 113. Homilía del 30/03/2002 durante la Vigilia Pascual.

²⁴ *Ibíd.*, p. 71. Conferencia del 1/09/1999 en la Conferencia de la Asociación Cristiana de Emprendedores

²⁵ *Ibíd.*, p.155. Discurso del 9/02/2006 a los Rectores.

²⁶ *Ibíd.*, p. 91. Mensaje del 28/03/2001 a la comunidad educativa.

²⁷ *Ibíd.*, p. 159. Discurso del 9/02/2006 a los Rectores.

afirma, "cuando los dos polos de la vida no están juntos, se corre el riesgo de disgregar no solo a la familia sino también a la sociedad. Por tanto es misión de la Iglesia trabajar para que estos dos polos estén bien conjuntados entre sí mediante la cultura de la acogida y del encuentro"²⁸.

En esa cultura del encuentro Bergoglio considera necesario la presencia de una manera de relacionarse con los demás, y entre ellas destacará las siguientes: El cuidado, la ternura y la acogida. Cuidar presupone saber valorar la dignidad de la persona humana. El futuro Papa Francisco afirma, "cuando alguien siente que lo cuidan, que lo cuidan bien no que lo asfixian al cuidarlo, se siente persona y crece en libertad". El cuidado no sólo abarca el cuidado hoy y ahora, sino también el cuidado de la vida en todas las etapas, al respecto afirmará, "para descubrir el sentido de la vida, hace falta cuidar de todas las edades de la vida, todos los tiempos del hombre, desde su concepción hasta la salida de la vida"²⁹. La ternura será la manera más apropiada de cuidar de los demás. La ternura será para Bergoglio una gracia de Dios, y como toda gracia, hace falta pedirla, "hoy le pido a Dios que a todos ustedes, a mí también, nos conceda la gracia de aprender todos los días a tener ternura"³⁰. La ternura, no es sólo una actitud que hay que pedir, es también aprendizaje.

El encuentro no es algo pasivo, sino activo y dinámico; y en esta dinámica, el Arzobispo de Buenos Aires, destaca la necesidad del "éxodo de uno mismo", como ese salir para acoger, y a la vez para ser acogido. No sólo puntualiza la manera cómo se debe dar el encuentro desde el afecto, sino también propone una dinámica, un proceso, un movimiento de la persona, la salida de sí misma, como condición. Al respecto finalmente afirmará, "el éxodo de sí mismo es condición indispensable para lograr el encuentro"³¹, por ello la importancia de la familia, de la escuela, de la Iglesia, como lugares de acogida.

La acogida, cuando se da, es definida por nuestro autor, de manera muy puntual a través de los siguientes sinónimos, "cobijo y hogar, suelo firme, ventana y horizonte a lo trascendente"³². Hace falta crear esos espacios, y por ello la acogida, dirá Bergoglio, "se hará realidad a través de una espiritualidad de comunión, y una mirada cordial e integradora"³³. Acompañar será un modo de vivir con otros, de acoger, pero no desde una visión de "estar con", sino de "conmovernos con", como aquella imagen acogedora del Padre que se conmueve con el hijo que vuelve a casa. Ante la posibilidad de una reacción indiferente y distante del Padre, que podría haber acogido, pero con frialdad, el futuro papa Francisco afirma "el padre no acompaña la vida así sino que se conmueve y sale corriendo a abrazarlo"³⁴.

²⁸ *Ibíd.*, p. 42. Introducción. Ensayo a modo de Introducción. La Familia y la Vida: Dos constantes del presente para construir el futuro, a cargo del Arzobispo Vincenzo Paglia.

²⁹ *Ibíd.*, p. 39.

³⁰ *Ibíd.*, p. 77. Homilía del 28/03/2001 durante la Misa de la Vicaría de la Educación.

³¹ *Ibíd.*, p. 157. Discurso del 9/02/2006 a los Rectores.

³² *Ibíd.*, p. 93. Homilía del 25/05/2001 en el Te Deum.

³³ *Ibíd.*, p. 137. Reflexión del 7/06/2003 en el contexto del "Duc in altum", el pensamiento social de San Juan Pablo II.

³⁴ *Ibíd.*, p. 265. Homilía del 10/03/ 2012 en el Encuentro Archidocesano de Catequistas.

2.3. Sabiduría.

Como venimos puntualizando, el pensamiento de Bergoglio respecto a la sociedad actual hace referencia a ese relativismo y pensamiento débil, que nos ha llevado a un pensamiento autónomo, independiente y desvinculante; ante esta situación, nuestro autor propone la necesidad de volver una racionalidad que define como válida: el saber. El saber crece y se desarrolla de manera vinculante, y por ello considera "que el saber es un importantísimo recurso para el desarrollo del alma, es decir, de la persona humana. Me refiero a un saber, afirmaré, que no quede reducido a la mera información o a un cierto enciclopedismo cibernético. Un saber con capacidad de relacionar, de avanzar en el planteo de preguntas y elaboración de respuestas"³⁵. Desde el saber se puede definir en la persona una dimensión sapiencial que es "memoriosa, integradora y creadora de esperanza"³⁶. Este saber al que Bergoglio se refiere y propone, además de tener estas cualidades propias, sólo se alcanza de manera vinculante, con los otros, "ayudar a nuestros hermanos a desarrollar la capacidad de entender y de decir. No sólo crear arraigo: también recrear las más importantes certezas, en forma de sabiduría de la vida, del mundo y de Dios. Sabiduría que es fecunda, que engendra hijos, disipa orfandades. Sabiduría que es fuente de belleza que impulsa el alma hacia la admiración, la contemplatividad"³⁷.

La sabiduría además de abrirnos a la trascendencia, debe partir de una sabiduría presente en la experiencia del hombre en el mundo, un hombre que se vincula a través de la sabiduría a una tradición, a una historia. Por ello la sabiduría no es lo que finalmente se consigue, sino un camino por el cual se transita. Hay un camino estrecho, afirmaré el Arzobispo de Buenos Aires, "que transita por la búsqueda de la sabiduría; siempre convencidos de su capacidad de conmover y enamorar"³⁸.

La sabiduría no es estática, se enriquece, mejora con el tiempo, con el camino de la vida, y con otros, entre los cuales están los primeros, aquellos a los que Bergoglio hace referencia más de una vez en sus discursos, los ancianos, "y cuando hablo de camino, de camino andado, no puedo dejar de mencionar a aquellos que más anduvieron en el camino de la vida: a mis queridos ancianos, sabiduría de nuestro pueblo"³⁹.

³⁵ *Ibíd.*, p. 88. Mensaje del 28/03/2001 a la comunidad educativa.

³⁶ *Ibíd.* p. 88.

³⁷ *Ibíd.*, p. 92.

³⁸ *Ibíd.*, p. 94.

³⁹ *Ibíd.*, p. 144. Mensaje del 1/10/2005 durante la 31º Peregrinación juvenil a Luján.

2.4. Amor.

Entre los sentimientos humanos, hay uno en torno al cual girará el pensamiento del futuro Papa, el amor como fuente de vínculo. El amor lo describe no como un sentimiento más, sino "como vínculo social privilegiado, que se gusta por sí mismo"⁴⁰.

El amor además de ser fuente de vínculo, posee una belleza que va más allá de los cánones estéticos de la belleza en un sentido clásico, puesto que lo bello del amor lo encontramos también en el ámbito modélico y moral. Por ello Bergoglio expresa este sentido de la belleza del amor cuando puntualiza, "hay una belleza extraordinaria en la comunión de la familia junto a la mesa y el pan compartido con generosidad, aunque la mesa sea muy pobre..."⁴¹. La belleza del amor no es algo que culmina en lo estético como algo estático, sino más bien como algo dinámico, por ello afirma que se puede encontrar esta "belleza del amor en el servicio, la generosidad, en el trabajo generoso por la felicidad de la familia, en la infinita ternura y misericordia de Dios"⁴².

El amor no sólo es fuente de vínculo sino también, posibilidad de crecimiento, por ello el futuro Papa Francisco afirmará que "sólo se crece donde hay amor"⁴³; y por ello hablando de manera específica de los jóvenes, puntualizará que la ayuda que debemos brindarles sólo es posible "conteniéndolos en el amor"⁴⁴. Contener, que es lo mismo que llevar o tener dentro. Por ello el amor, en estos términos, es fuente de vínculo que hace crecer. Además de la acción contener, Bergoglio describe la manera de amar a los demás a un nivel más radical y profundo, "no tengan miedo de ensuciarse las manos, no tengan miedo, siempre y cuando ese ensuciarse las manos sea para atajar, para contener, para hacer crecer el corazón"⁴⁵.

Un punto clave del amor, es el amor de los esposos, que el Arzobispo de Buenos Aires lo define como "amor artesanal"⁴⁶, ayudar al otro a crecer, "crecer en aquel amor que nos modela la identidad"⁴⁷. Finalmente propone el amor como lo opuesto a aquellas realidades que más pueden deshumanizar al hombre, "contra los centros de poder ideológicos, financieros y políticos, nosotros ponemos la esperanza en estos centros del amor, evangelizadores, cálidos y solidarios, participativos."⁴⁸.

⁴⁰ *Ibíd.*, p. 101. Homilía del 25/05/2001 en el Te Deum.

⁴¹ *Ibíd.*, p. 123. Reflexión del 10/10/2002 en el III Congreso de Comunicadores.

⁴² *Ibíd.*, p. 124.

⁴³ *Ibíd.*, p. 165. Homilía del 27/04/2006 durante la Misa por la Educación.

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 166.

⁴⁵ *Ibíd.* p. 166.

⁴⁶ *Ibíd.*, p. 242. Discurso del 24/11/2009 en la presentación del libro "Novios inquietos, en camino", ed. Hacer Crecer.

⁴⁷ *Ibíd.* p. 242.

⁴⁸ *Ibíd.*, p. 168. Discurso del 18/01/2007 durante la Plenaria de la Pontificia Comisión para América Latina.

3. La familia como fuente de valores.

En el apartado anterior se describió aquellos valores o bienes que el futuro Papa Francisco propone para entretejer y re-crear un nuevo ethos que permita al hombre salir de esta situación de orfandad. Llegados a este punto, ¿cuál podría ser ese ethos en el cual se pueden dar las condiciones para hacer realidad estos valores? El autor, objeto de nuestro estudio, lo define claramente: La familia. "La familia es así "fuente" de todos aquellos valores que hoy la sociedad necesita de manera urgente, valores que tienen en la autodonación su eje principal"⁴⁹.

La familia es aquel ethos en el cual aquellas relaciones esencialmente necesarias para la sociedad se dan de manera primaria y original. La paternidad, la maternidad, la filiación, la hermandad, que están afirma Bergoglio "en la base de cualquier sociedad y sin los cuales toda la sociedad va perdiendo consistencia y se va volviendo anárquica"⁵⁰, constituyen para nuestro autor "la centralidad amorosa de la familia" donde "el hombre puede crecer y amar abriéndose"⁵¹. Además el matrimonio como base de la familia, lo es, en la medida que garantiza que estos roles propios sean posibles gracias a las dos características fundamentales del matrimonio, "la estabilidad y la fecundidad"⁵².

La familia como fermento primero para el de desarrollo de estos roles sociales tan esenciales, se convierte en fuente de valores humanos, de los cuales el primer valor y primer bien, será la vida. "La defensa de esta cultura de la vida ha de darse en todas las áreas pero no podemos dejar de advertir que sus bases más sólidas arraigan en la familia, fundamento de la vida humana"⁵³.

La familia es además para Bergoglio aquel espacio de encuentro, no de intereses, sino de rostros, el único lugar donde se vive de manera intrínseca el valor de la gratuidad, donde la persona no es mercancía, sino persona; por ello nuestro autor, haciendo un paralelismo entre escuela y familia, afirma "la comunidad que es la escuela debería tornarse familia. Espacio de amor gratuito y promoción. De afirmación y crecimiento"⁵⁴.

La familia es centralidad "es el centro natural de la vida humana, que no es individual sino personal-social"⁵⁵. Por los valores y los bienes humanos que la familia en sí misma contiene se le considera "patrimonio de la humanidad", y el "tesoro más valioso de nuestros pueblo".⁵⁶

⁴⁹ *Ibíd.*, p. 51. Artículo publicado en *Familia et Vita* – XIII, n. 2-3/ 2008, en memoria del Card. Alfonso López Trujillo pp. 64-72.

⁵⁰ *Ibíd.*, p. 170. Discurso del 18/01/2007 durante la Plenaria de la Pontificia Comisión para América Latina.

⁵¹ *Ibíd.*, p. 171.

⁵² *Ibíd.*, p. 30. Introducción. Ensayo a modo de Introducción. *La Familia y la Vida : Dos constantes del presente para construir el futuro*, a cargo del Arzobispo Vincenzo Paglia.

⁵³ *Ibíd.*, p. 61. Mensaje del 03/08/1999 en el encuentro de políticos y legisladores de América Latina.

⁵⁴ *Ibíd.*, p. 81. Mensaje del 28/03/2001 a la comunidad educativa.

⁵⁵ *Ibíd.*, p. 81.

⁵⁶ *Ibíd.*, p. 50. Artículo publicado en *Familia et Vita* – XIII, n. 2-3/ 2008, en memoria del Card. Alfonso López Trujillo pp. 64-72.

La familia como fuente de valores es también meta personal, aquello que toda persona desea y busca. "Si bien la familia ha sufrido un considerable desgaste en las actuales circunstancias de la sociedad pos-moderna, no dejamos de confiar en la riqueza que ella misma representa. Precisamente, es uno de los pocos "lugares" de nuestro tejido social que todavía sigue siendo un valor y una meta que la mayoría desea alcanzar: vivir en familia, tener una familia"⁵⁷

La familia es algo más que la casa, la familia es hogar, y el "hogar es nido, cuna de la vida. Es el lugar privilegiado de la vida, se la recibe con responsabilidad, se le educa con generosa entrega, se le celebra con festiva alegría, se la alimenta con el pan del trabajo y el de las lágrimas, se la sana cuando está herida, y se la llora cuando ya no se la tiene"⁵⁸.

La familia como fuente de valores es el lugar privilegiado para el crecimiento y desarrollo de la persona, insustituible por cualquier institución. La familia afirmará "representa el sostén psicosocial y cultural en el crecimiento de cualquier niño", y que el niño "para el pleno y armonioso desarrollo de su personalidad, debe crecer en el seno de una familia, en un ambiente de amor, felicidad y comprensión"⁵⁹.

Como parte de su pensamiento Bergoglio enmarca la familia dentro de una tradición. Por ello la memoria y las tradiciones son para nuestro autor, cauces para transmitir bienes y valores, es así como Bergoglio, afirma que "nuestros pueblos son verdaderos hogares, donde la ternura y la firmeza se dan la mano..."⁶⁰. La idea de pueblo como una gran familia, o familia ampliada, se fundamenta en que son los pueblos espacios donde se conserva, y se protege la memoria colectiva, aquella a través de lo cual será posible el crecimiento. La iglesia como familia igualmente ha tenido su origen y desarrollo a través de un pueblo "desde nuestro Padre Abraham hasta hoy, siempre en un pueblo, en una familia, porque no hay crecimiento si no es en el seno de un pueblo, si no es en el seno de una familia"⁶¹.

Desde esta visión ampliada de familia, Bergoglio destaca ese ambiente de familia de las primeras comunidades cristianas, de los primeros creyentes, como auténticas familias, porque en ellas "todos los días se reunían en el templo con entusiasmo, partían el pan en sus casas y compartían sus comidas con alegría y con sencillez de corazón"⁶². Estas comunidades, estas familias, al ser transmisoras de valores y costumbres propiamente cristianos, se convertían además en lugar donde "crecían los nuevos creyentes"⁶³.

⁵⁷ *Ibíd.*, p. 51. Artículo publicado en *Familia et Vita* – XIII, n. 2-3/ 2008, en memoria del Card. Alfonso López Trujillo pp. 64-72.

⁵⁸ *Ibíd.* p. 51.

⁵⁹ *Ibíd.*, p. 152. Mensaje del 1/10/2005 durante la 31º Peregrinación juvenil a Luján.

⁶⁰ *Ibíd.*, p. 51. Artículo publicado en *Familia et Vita* – XIII, n. 2-3/ 2008, en memoria del Card. Alfonso López Trujillo pp. 64-72.

⁶¹ *Ibíd.* p. 165. Homilía del 27/04/2006 durante la Misa por la Educación.

⁶² *Ibíd.* p. 165.

⁶³ *Ibíd.* p. 165.

En esta propuesta de la familia como fuente de valores y crecimiento, la parroquia es principalmente familia, porque en ella están igualmente presentes aquellos roles propios de toda familia: paternidad, maternidad, filiación y hermandad, pero en otra dimensión; y porque de ambas surgen gracias especiales, "quisiera destacar dos gracias entre tantísimas como da el Señor que encuentran un lugar insustituible en la familia y la parroquia. Una hace a la verdad y la otra al amor"⁶⁴.

Las distintas descripciones presentes en el pensamiento de Bergoglio respecto a la familia son una propuesta pastoral para superar aquellos puntos que han reducido la visión integral de la persona, hasta convertirla en individuo. A través de esta propuesta, el futuro papa Francisco coloca la realidad de la familia en un lugar esencial como posible ethos para recuperar aquellos vínculos esenciales, para la persona y la sociedad. Después de haber desarrollado estos puntos sobre el pensamiento del futuro Papa Francisco en torno a la sociedad de nuestros tiempos ¿Cuál sería la manera más adecuada de acercamiento por parte de la Iglesia, a esta familia que es futuro, pero que a la vez padece una crisis estructural, de forma tal que a pesar de estar herida y de poseer imperfecciones, sea iluminada y vivificada?

⁶⁴ Ibíd., p. 175. Discurso del 18/01/2007 durante la Plenaria de la Pontificia Comisión para América Latina.

CAPÍTULO 2: PENSAMIENTO DEL PAPA FRANCISCO EN TORNO A LA FAMILIA.

1. Los dos primeros años de Pontificado.

Jorge Mario Bergoglio fue elegido Papa el 13 de marzo de 2013. A los pocos días de su elección dirigía a la Iglesia las siguientes palabras: "Jesús nos ha llamado a formar parte de una nueva familia: su Iglesia, en esta familia de Dios, caminando juntos por los caminos del Evangelio"⁶⁵. A partir de ese momento, y durante los dos primeros años de pontificado, las referencias a la familia han sido numerosas, y en diferentes contextos: Rezo del Ángelus/Regina Coeli, discursos, homilías, encuentros, las Audiencias Generales del 17 de diciembre de 2014 al 24 de junio de 2015⁶⁶. A través de su mensaje, no sólo ha transmitido esperanza a las familias, también ha expresado su preocupación como buen Pastor "la familia atraviesa una profunda crisis cultural, como todas las comunidades y vínculos sociales. En el caso de la familia, la fragilidad de los vínculos resulta especialmente grave, porque se trata de la célula básica de la sociedad" [EG, 66]. Su labor pastoral durante estos primeros años de Pontificado, ha sido fundamental para el significado y contenido del mensaje más importante del papa Francisco sobre la familia: La Exhortación Apostólica *Amoris laetitia*.

Después de ser publicada *Amoris laetitia*, el 19 de marzo de 2016, ha sido objeto de estudio y de debate, y la bibliografía al respecto ha sido cada vez mayor. A continuación se presentará el mensaje que el papa Francisco nos hace llegar a través de la Exhortación, y de manera paralela y muy puntual, se hará referencia a alguna de las publicaciones mencionadas anteriormente.

2. Exhortación apostólica postsinodal *Amoris Laetitia*: Un camino para superar la crisis antropológica de la persona en la actualidad.

Amoris laetitia fue escrita después de dos Sínodos, uno del año 2014, y el otro del año 2015, en los cuales participaron no sólo los Obispos, sino también expertos y familias. La Exhortación se dio a conocer después de este camino sinodal y como fruto del mismo. La mirada pastoral del papa Francisco centrada en lo concreto, lo real y lo cotidiano, definirá a *Amoris laetitia* como una Exhortación que propone el Amor en la familia y en la Iglesia, como camino para recrear lo más humano que la sociedad posee, la familia.

⁶⁵ Ángelus del 17 de marzo del 2013, en: PAPA FRANCISCO, *Papa Francisco y la Familia. Enseñanza de Jorge María Bergoglio-Papa Francisco acerca de la familia y de la vida 1999-2015*, Romana Editorial, Madrid, 2015. Pág. 273.

⁶⁶ PAPA FRANCISCO, *Papa Francisco y la Familia. Enseñanza de Jorge María Bergoglio-Papa Francisco acerca de la familia y de la vida 1999-2015*, Romana Editorial, Madrid, 2015. Pág.273-539.

2.1. La familia originariamente vinculada a Dios y a su Palabra

La manera cómo el papa Francisco se acerca a la realidad de las familias, a través de la Exhortación, es fundamental. Al respecto cabe destacar la continua referencia que en *Amoris laetitia* se hace a la Sagrada Escritura, enmarcando a la familia dentro de una historia, de una narrativa, desde su origen en el Génesis y la creación del hombre, hasta el Apocalipsis, deteniéndose de manera esencial en el Evangelio.

Esta vinculación de la familia a la Sagrada Escritura, que el Papa propone, le otorgará sentido más pleno, al destacar su origen y vinculación en Dios. Por un lado, la familia creada por Dios quedará sellada por el amor de su Creador, y por otro, consecuencia de la fragilidad humana, quedará herida por el pecado. Al respecto el papa Francisco destacará cómo “la Biblia está poblada de familias, de generaciones, de historias de amor y de crisis familiares, desde la primera página, donde entra en escena la familia de Adán y Eva con su peso de violencia pero también con la fuerza de la vida que continúa (cf. Gn 4), hasta la última página donde aparecen las bodas de la Esposa y del Cordero (cf. Ap. 21,2.9)” [AL, 8].

La referencia a las heridas y las crisis de las familias, como parte de la historia de la salvación, hace que esta fragilidad forme parte de la vida misma de la familia. Lo que desordenará y romperá la relación de amor y armonía propia de la familia creada por Dios es el pecado, y lo que hará que a su vez, la armonía se convierta en dominio, “la Palabra de Dios, señalará el Papa, es testimonio constante de esta dimensión oscura que se abre ya en los inicios cuando, con el pecado, la relación de amor y de pureza entre el varón y la mujer se transforma en un dominio: «Tendrás ansia de tu marido, y él te dominará»(Gn 3,16) [AL, 19].

Pero junto a la fragilidad humana permanece el amor de Dios, un amor que está presente en la familia, sosteniéndola y sanándola. En el documento previo al Sínodo del año 2015, elaborado por Walter Kasper, a petición del Papa, el autor señala “al final, el tercer capítulo del Génesis enciende una luz de esperanza. Al expulsar al ser humano del paraíso, Dios le da una esperanza para que lo acompañe en el camino. Lo que la tradición define como protoevangelio (Gn. 3, 15) puede entenderse también como protoevangelio de la familia. De su descendencia nacerá el Salvador”⁶⁷. A lo largo de la Exhortación, y como idea fundamental, unida a la condición de familia como una realidad herida, se hará ver a la familia como un camino de esperanza.

Además de las referencias al libro del Génesis, donde surgen los fundamentos antropológicos de la familia, respecto a su origen como a su fragilidad, el papa Francisco hace referencia en este recorrido por las Sagradas Escrituras al libro de los Salmos, donde el hombre se relaciona de una manera especialmente personal y vinculante con Dios, y el

⁶⁷ KASPER, Walter. *El evangelio de la familia*. Editorial Sal Terrae, Santander, 2014. Versión Kindle, 284.

libro del Cantar de los Cantares, donde se expone esa relación amorosa de Dios con su Pueblo, o de la amada con su amado. Las referencias a estos libros, destacará cómo el amor infinito de Dios está presente a pesar de la fragilidad humana, y cómo Dios acompaña al hombre en sus heridas y sufrimientos. “En este breve recorrido, puntualizará el Papa, podemos comprobar que la Palabra de Dios no se muestra como una secuencia de tesis abstractas, sino como una compañera de viaje también para las familias que están en crisis o en medio de algún dolor, y les muestra la meta del camino, cuando Dios «enjuagará las lágrimas de sus ojos. Ya no habrá muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor» (Ap. 21,4)” [AL, 22].

Finalmente en este recorrido, se destacará la presencia de la familia en el Evangelio. Pero “¿Qué es este Evangelio?, preguntará Kasper, a lo que responderá: No es un código jurídico. Es luz y fuerza de la vida, que es Jesucristo. El evangelio da lo que exige”⁶⁸. La familia, a través del Evangelio, adquirirá un sentido especial, donde Dios no sólo le acompaña, sino que la sana y la redime, en la Persona de Jesucristo. Es en el Evangelio donde se da a conocer aquello que surge propiamente en la familia. Jesucristo propone una única ley, la ley del amor, y al respecto el papa Francisco señalará “Cristo ha introducido como emblema de sus discípulos sobre todo la ley del amor y del don de sí a los demás (cf. Mt 22,39; Jn 13,34), y lo hizo a través de un principio que un padre o una madre suelen testimoniar en su propia existencia: « Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos »(Jn 15,13)” [AL, 27]. Del Evangelio surge esta ley del amor y la familia como lugar privilegiado para que se haga realidad. Más allá de la fragilidad y la debilidad, la familia surge de la misma Palabra de Dios, con una gracia para encaminarse hacia la identificación con Él, como comunidad de Amor.

En la introducción a *Amoris laetitia* podemos leer las siguientes palabras del Papa: “Comenzaré con una apertura inspirada en las Sagradas Escrituras, que otorgue un tono adecuado” [AL, 6]. Sin embargo, dar inicio a la Exhortación enmarcando a la familia, en la Palabra de Dios como fuente y origen de la misma, proporciona a la familia un sentido totalmente nuevo, desde un enfoque que va convenientemente, más allá de lo adecuado, y alcanza cierta plenitud.

2.2. La familia, camino de crecimiento en y hacia el amor.

Amoris laetitia se acerca a la realidad de la familia, no sólo desde la Palabra, sino también desde sus actuales desafíos. En referencia a las reflexiones del Sínodo, el Papa propone “considerar el creciente peligro que representa un individualismo exasperado que desvirtúa los vínculos familiares y acaba por considerar a cada componente de la familia como una isla, haciendo que prevalezca, en ciertos casos, la idea de un sujeto que se construye según sus propios deseos asumidos con carácter absolutos” [AL, 33]. En consonancia con esta descripción de la situación de la familia en la actualidad, el papa Francisco propone mirarla no como un problema, sino como una oportunidad.

⁶⁸ KASPER, Walter. *El Evangelio de la familia*. Editorial Sal Terrae, Santander, 2014. Versión Kindle, 96.

Amoris laetitia destaca la manera cómo se ha propuesto a las familias el logro de un ideal cristiano, sin atender suficientemente, a los contextos y las posibilidades reales de alcanzarlo. Al respecto, el Papa presenta la imagen de la familia en camino, como obra no acabada, donde cabe la imperfección y la fragilidad, y a la vez, la posibilidad de ser sanada y de crecer. Como una manera de fundamentar este sentido de camino y crecimiento continuo propuesto por el Papa, Kasper en su libro "El mensaje de Amoris laetitia. Un debate fraterno", puntualiza "en el tiempo que dura nuestra vida nunca podemos sentir que ya hemos cumplido suficientemente el mandamiento de amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente y de amar al prójimo como a nosotros mismos (cf. Mt 22, 37-40)"⁶⁹ El amor siempre puede crecer.

Esta posibilidad de crecimiento de las familias en camino, se fundamenta en la acción de Dios, fuente de amor y de alegría. "La fuerza de la familia, afirmará el Papa, «reside esencialmente en su capacidad de amar y enseñar a amar. Por muy herida que pueda estar una familia, esta puede crecer gracias al amor» [AL, 53]. Por otro lado, el continuo crecimiento de la familia no se basa en el ideal de un modelo a alcanzar, sino en una manera de vivir, en y hacia el amor, al respecto el papa Francisco puntualizará "doy gracias, porque muchas familias que están lejos de considerarse perfectas, viven en el amor, realizan su vocación y siguen adelante, aunque caigan muchas veces a lo largo del camino. A partir de las reflexiones sinodales no queda un estereotipo de la familia ideal, sino un interpelante «collage» formado por tantas realidades diferentes, colmadas de gozos, dramas y sueños." [AL, 57].

La propuesta de la familia como camino en continuo crecimiento, lo que hará será "relativizar el recorrido histórico que estamos haciendo como familias, para dejar de exigir a las relaciones interpersonales una perfección, una pureza de intenciones y una coherencia que solo podremos encontrar en el Reino definitivo." [AL, 325].

Este continuo crecimiento de la familia como obra inacaba, sin embargo debe tener una manera de crecer como tal, ese camino que destaca la Exhortación es el amor, pero ¿Qué clase de amor? ¿De dónde surge este amor que tiene la posibilidad de re-crear a la familia? ¿Cuál es esa fuente que le da fuerza? ¿Hacia dónde nos conduce ese amor? Lo primero que podemos afirmar es que la fuente de ese amor es Dios. El amor en la familia procede de Dios. Este planteamiento se puede fundamentar a través de la siguiente afirmación que hace el Papa, "el Dios Trinidad es comunión de amor, y la familia es su reflejo viviente" [AL, 11].

Una manera de concretar cómo ese amor se hace presente en la familia es la invitación del Papa a contemplar la Persona de Jesucristo, y así puntualizará "la familia y el

⁶⁹ KASPER, Walter. *El mensaje de Amoris laetitia. Un debate fraterno*. Editorial Sal Terrae, Santander, 2018. Versión Kindle, 263.

matrimonio fueron redimidos por Cristo (cf. Ef. 5, 21-32) restaurados a imagen de la Santísima Trinidad, misterio del que brota todo amor verdadero” [AL, 63]. Si el amor en la familia es posible, no se debe a las propias fuerzas de la naturaleza humana herida por el pecado, sino por la Persona de Jesucristo que la redime y la convierte en camino de salvación y en vocación. En la medida que la familia responda libremente a esa llamada, “vivir en relación con Dios nos abre el camino de la infinitud, que es también el camino de felicidad. Esto, que es verdad en el conjunto de nuestra vida, lo es de manera especial en el matrimonio y en la vida familiar”⁷⁰, y no de una manera general y abstracta, sino más bien de manera concreta en cada familia “la presencia del Señor, afirma el Papa, habita en la familia real y concreta, con todos sus sufrimientos, luchas, alegrías e intentos cotidianos” [AL, 315].

Jesucristo está presente en cada familia, sosteniéndola, y por ello se puede afirmar que el amor que crece en la familia posee una naturaleza especial, porque emana de la acción divina de Dios en cada una de ellas; por ello el matrimonio es sacramento, y la presencia de Jesucristo en él, es acción, es gracia, y presencia vivificante. “El sacramento, puntualizará el papa Francisco, no es una “cosa” o una fuerza, porque en realidad Cristo mismo mediante el sacramento del matrimonio sale al encuentro de los esposos. Permanece con ellos, les da la fuerza de seguirle tomando su cruz, de levantarse después de las caídas, de perdonarse mutuamente, de llevar unos las cargas de los otros” [AL, n.73]. A su vez, la gracia del sacramento ayudará a los cónyuges a amar en otra dimensión para así “asumir la existencia y la felicidad del otro como parte de la propia existencia y de la propia felicidad”⁷¹.

El Papa dedica el capítulo cuatro, a trazar un camino de auténtico crecimiento en el amor verdadero, a través del *Himno del amor* de San Pablo. Esta descripción es una manera profunda, pero a la vez concreta y cotidiana, de este crecimiento en el Amor: “*El amor es paciente, es servicial, el amor no tiene envidia, no hace alarde, no es arrogante, no obra con dureza, no busca su propio interés, no se irrita, no lleva cuentas del mal, no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta*” (1 Cor 13, 4-7). Antes de trazar este camino el papa Francisco, señala que “esto se vive y cultiva en medio de la vida que comparten todos los días los esposos, entre sí y con sus hijos. Por eso es valioso detenerse a precisar el sentido de las expresiones de este texto, para intentar una aplicación a la existencia concreta de cada familia” [AL, 90].

En este camino de crecimiento hacia el amor en la familia, la relación conyugal es el punto de partida, una relación que abarca a la persona de manera integral, hasta alcanzar el apoyo mutuo y la amistad. Al respecto el Papa considera que “la alegría matrimonial, que

⁷⁰ SEBASTIÁN, Fernando. *Diez cosas que el Papa Francisco quiere que sepas sobre la familia*. Publicaciones claretianas. Madrid, 2016. Pág. 36.

⁷¹ SEBASTIÁN, Fernando. *Diez cosas que el Papa Francisco quiere que sepas sobre la familia*. Publicaciones claretianas. Madrid, 2016. Pág. 33.

puede vivirse aun en medio del dolor, implica aceptar que el matrimonio es una necesaria combinación de gozos y de esfuerzos, de tensiones y de descanso, de sufrimientos y de liberaciones, de satisfacciones y de búsqueda, de molestias y de placeres, y siempre en el camino de la amistad, que mueve a los esposos a cuidarse" [AL, 126]. Amoris laetitia propone que el amor conyugal vaya más allá del romanticismo, y se asiente en una relación de amistad.

Este amor conyugal crece y se hace fecundo en los hijos, que nacen de ese amor; por ello la acogida del don de la vida forma parte de ese crecimiento de la familia. El Papa no sólo destaca la fecundidad como fruto del amor, también puntualiza la manera de acoger el don de la vida en los hijos. "La familia es el ámbito no sólo de la generación sino de la acogida de la vida que llega como regalo de Dios" [AL, 166], animando a la acogida amorosa de la vida, puesto que amar en definitiva es acoger. "El amor de los padres es instrumento del amor del Padre Dios que espera con ternura el nacimiento de todo niño, lo acepta sin condiciones y lo acoge gratuitamente" [AL, 170].

La educación de los hijos en este camino de crecimiento será una tarea esencial. La Exhortación puntualiza que sólo se puede ayudar a crecer desde el amor, y por ello el papa Francisco destaca lo necesario que es la presencia activa y afectiva de los padres en la educación de los hijos para la autonomía, la libertad y la madurez, un amor que llevará a los padres a discernir y educar desde la sabiduría que permite mirar con el corazón, "la cuestión, puntualizará, no es dónde está el hijo físicamente, con quien está en ese momento, sino dónde está en un sentido existencial, dónde está posicionado desde el punto de vista de sus convicciones, de sus objetivos, de sus deseos, de su proyecto de vida. Por eso, las preguntas que hago a los padres son: "¿Intentamos comprender "dónde" están los hijos realmente en el camino? ¿Dónde está realmente su alma, lo sabemos? Y, sobre todo, ¿queremos saberlo? [AL, 261].

Ayudar a crecer desde el amor supone tiempo, momentos de encuentro y de diálogo personal de los padres con los hijos, paciencia y reconocimiento, por ello el Papa propone la siguiente situación, "un niño corregido con amor se siente tenido en cuenta, percibe que es alguien, advierte que sus padres reconocen sus posibilidades" [AL, 269]. No hay peor, ni actitud más opuesta a este camino de crecimiento, que la indiferencia.

Educar desde el amor supone atender la gradualidad y el ritmo de cada hijo. Desde esta puntualización, el Papa una vez más, hace ver que amar supone detener la mirada en lo concreto, en la persona amada, en la persona que crece y que es frágil a la vez, y al respecto afirma, "cuando se proponen valores, hay que ir poco a poco, avanzar de diversas maneras de acuerdo a la edad y con las posibilidades concretas de las personas" [AL, 273]. Educar requiere propiciar encuentros, como aquellos encuentros de Jesús con diversas personas, manifestación de una pedagogía divina de lo concreto, "esto aparece claramente en los encuentros con la mujer samaritana (cf. Jn 4, 1-30) y con la adúltera (cf. Jn 8, 1-11)

en los que la percepción del pecado se despierta de frente al amor gratuito de Jesús” [AL, 64]. Ayudar a crecer, supone suscitar encuentros, sabiendo asumir y aceptar con amor, la posible fragilidad y la debilidad de los demás.

La familia como célula de la sociedad, al vivir su vida de familia desde el amor y el reconocimiento mutuo, de cierta manera adquiere una dimensión abierta a la sociedad, más real y concreta, “en el contexto familiar se enseña a recuperar la vecindad, el cuidado, el saludo. Allí se rompe el primer cerco del mortal egoísmo para reconocer que vivimos junto a otros, con otros, que son dignos de nuestra atención, de nuestra amabilidad, de nuestro afecto. No hay lazo social sin esta primera dimensión cotidiana, casi microscópica” [AL, 276]. Lo que hace a la familia base o célula de la sociedad no es el mero hecho de serlo, sino la posibilidad de abrirse a los demás, como comunidad de amor.

La familia que hace de su vida cotidiana esta comunidad de amor, ayudará a que los hijos aprendan a amar, y por ello el Papa anima a las familias a “enseñarles un camino en torno a las diversas expresiones del amor, al cuidado mutuo, a la ternura respetuosa, a la comunicación rica de sentido. Porque todo eso prepara para un don de sí íntegro y generoso” [AL, 283]. La familia que camina creciendo en el amor, prepara a los hijos para el amor.

2.3. La Familia como iglesia doméstica.

La familia como comunidad de amor, no sólo es hogar, es también iglesia doméstica. Una vez más la Sagrada Escritura será fuente que dará sentido a la familia en esta dimensión, y en referencia a la Iglesia de los primeros cristianos, el Papa afirmará cómo “en el Nuevo Testamento se habla de «la iglesia que se reúne en la casa» (cf. 1 Co 16,19; Rm 16,5; Col 4,15; Flm 2) [AL, 15]. La familia durante los primeros siglos del cristianismo será el lugar donde se dará la primera experiencia eclesial de comunión, y la manera cómo los primeros cristianos se reunían de manera eclesial, para compartir el Pan y la Palabra. Desde los inicios el espacio vital de una familia se podía transformar en iglesia doméstica, en sede de la Eucaristía, de la presencia de Cristo sentado a la misma mesa. “Es inolvidable, puntualizará el Papa, la escena pintada en el Apocalipsis: «Estoy a la puerta llamando: si alguien oye me abre, entraré y comeremos juntos » (3,20). Así se delinea una casa que lleva en su interior la presencia de Dios, la oración común, y por tanto la bendición del Señor” [AL, 15].

La presencia de Dios en cada familia, además puede ser permanente y sacramental desde el momento que Jesucristo siendo Dios, se hace hombre y asume esta realidad, “en la encarnación, él asume el amor humano, lo purifica, lo lleva a plenitud, y dona a los esposos, con su Espíritu, la capacidad de vivirlo, impregnando toda su vida de fe, esperanza y caridad. De este modo, los esposos son consagrados y, mediante una gracia propia, edifican el Cuerpo de Cristo y constituyen una iglesia doméstica” [AL, 67].

La experiencia de Dios posibilita a la familia convertirse en sujeto evangelizador, a través de la transmisión de la fe a los hijos, y el testimonio que la familia puede dar, cuando se ha tenido esta experiencia o se ha recibido esta buena noticia del amor de Dios, por ello "también en el corazón de cada familia hay que hacer resonar el kerygma, a tiempo y a destiempo, para que ilumine el camino. Todos deberíamos ser capaces de decir, a partir de lo vivido en nuestras familias: «Hemos conocido el amor que Dios nos tiene » (1 Jn 4,16)" [AL, 290].

En *Amoris laetitia*, la familia como iglesia doméstica está llamada a permanecer abierta a los demás para acoger y transmitir la buena noticia de ese amor de Dios presente entre nosotros, "un matrimonio que experimente la fuerza del amor, sabe que ese amor está llamado a sanar las heridas de los abandonados, a instaurar la cultura del encuentro, a luchar por la justicia. Dios ha confiado a la familia el proyecto de hacer « doméstico » el mundo, para que todos lleguen a sentir a cada ser humano como un hermano" [AL, 183]. El Papa respecto a la relación de la familia con su entorno nos propone como ejemplo de familia, la familia de Nazaret, y puntualiza dos aspectos, la sencillez y la apertura de la familia a los demás, "recordemos, afirma el Papa, que la familia de Jesús, llena de gracia y de sabiduría, no era vista como una familia « rara », como un hogar extraño y alejado del pueblo. Por eso mismo a la gente le costaba reconocer la sabiduría de Jesús y decía: « ¿De dónde saca todo eso? [...] ¿No es este el carpintero, el hijo de María? » (*Mc* 6,2-3). « ¿No es el hijo del carpintero? » (*Mt* 13,55). Esto confirma que era una familia sencilla, cercana a todos, integrada con normalidad en el pueblo" [AL, 182].

A través de la propuesta de familia abierta surge el término de familia ampliada. El papa Francisco, una vez más en atención al Evangelio, propone que la acción de la familia como iglesia doméstica sea amplia, procure fortalecer los vínculos y las relaciones intergeneracionales dentro de ella, que va más allá de los propios progenitores, "Jesús tampoco creció en una relación cerrada y absorbente con María y con José, sino que se movía gustosamente en la familia ampliada, que incluía a los parientes y amigos" [AL, 182]. La Iglesia fue fundada por Jesucristo abierta para todos, a la familia como iglesia doméstica se le presenta esta manera de vivir la comunión de amor con los demás, abierta y solidaria, acogiendo y cuidando a aquellos parientes que puedan necesitar acompañamiento y ayuda. En esta propuesta de familia ampliada destaca la importancia que tiene fortalecer el vínculo con los abuelos, debilitado por la cultura del descarte "Dios nos invita a ser sus instrumentos para escuchar la súplica de los pobres, también espera que escuchemos el grito de los ancianos. Esto interpela a las familias y a las comunidades, porque « la Iglesia no puede y no quiere conformarse a una mentalidad de intolerancia, y mucho menos de indiferencia y desprecio, respecto a la vejez. Debemos despertar el sentido colectivo de gratitud, de aprecio, de hospitalidad, que hagan sentir al anciano parte viva de su comunidad" [AL, 191]. A la vez que se propone una familia abierta que acoge, "el papa

Francisco enseña y recomienda, que las familias cristianas tienen que vivir agrupadas desde el principio de su matrimonio⁷². Las familias no pueden vivir como islas, separadas unas de otras, sino que están llamadas a vivir en comunidad.

La comunión de amor en la familia como iglesia doméstica tiene como fruto la felicidad y la alegría, una familia abierta y acogedora consigue este don, y por ello “cuando des un banquete, llama a los pobres, a los lisiados, a los cojos, a los ciegos, y serás dichoso » (Lc 14,12-14). ¡Serás dichoso! He aquí el secreto de una familia feliz” [AL, 183]. Unida a esa alegría, la familia transmitirá al mundo la esperanza de la noticia de Jesús y se hace fecunda “con el testimonio, y también con la palabra, las familias hablan de Jesús a los demás, transmiten la fe, despiertan el deseo de Dios, y muestran la belleza del Evangelio y del estilo de vida que nos propone. Así, los matrimonios cristianos pintan el gris del espacio público llenándolo del color de la fraternidad, de la sensibilidad social, de la defensa de los frágiles, de la fe luminosa, de la esperanza activa. Su fecundidad se amplía y se traduce en miles de maneras de hacer presente el amor de Dios en la sociedad” [AL, 184].

Para esa fecundidad, llena de alegría, la Palabra y la Eucaristía son cimientos fundamentales en esa comunión de amor abierta a los demás « la Palabra de Dios es fuente de vida y espiritualidad para la familia. Toda la pastoral familiar deberá dejarse modelar interiormente y formar a los miembros de la iglesia doméstica mediante la lectura orante y eclesial de la Sagrada Escritura” [AL, 227]. La celebración dominical debe formar parte de la vida familiar unida a la Iglesia como algo fundamental, “el domingo tiene que ser realmente un día familiar, una fiesta de familias, con amigos, en un clima de verdadera alegría”.⁷³

La vocación de la familia como iglesia doméstica, no es una llamada a una perfección donde no cabe la fragilidad, sino al amor que nos conduce a la santidad como camino. Una dimensión que se desarrolla desde esta propuesta, es la dimensión espiritual, y por ello “una comunión humana familiar bien vivida es un verdadero camino de santificación en la vida ordinaria y de crecimiento místico, un medio para la unión íntima con Dios. Porque las exigencias fraternas y comunitarias de la vida en familia son una ocasión para abrir más y más el corazón, y eso hace posible un encuentro con el Señor cada vez más pleno” [AL, 316]. La familia que finalmente nace y se deja sostener por el amor de Dios, se convierte en santuario y templo de Dios, “siempre hemos hablado de la inhabilitación divina en el corazón de la persona que vive en gracia. Hoy podemos decir que la Trinidad está presente en el templo de la comunión matrimonial” [AL, 313].

⁷² SEBASTIÁN, Fernando. *Diez cosas que el Papa Francisco quiere que sepas sobre la familia*. Publicaciones claretianas. Madrid, 2016. Pág. 124.

⁷³ SEBASTIÁN, Fernando. *Diez cosas que el Papa Francisco quiere que sepas sobre la familia*. Publicaciones claretianas. Madrid, 2016. Pág. 120.

2.4. La Iglesia como familia llamada a un camino de integración y acogida desde el gran don de la Misericordia.

El camino recorrido a lo largo de *Amoris laetitia* culmina finalmente en la necesidad de integrar la fragilidad en situaciones concretas. El papa Francisco afirma “el Sínodo se ha referido a distintas situaciones de fragilidad o imperfección. Al respecto, quiero recordar aquí algo que he querido plantear con claridad a toda la Iglesia para que no equivoquemos el camino: «Dos lógicas recorren toda la historia de la Iglesia: marginar y reintegrar [...] El camino de la Iglesia, desde el concilio de Jerusalén en adelante, es siempre el camino de Jesús, el de la misericordia y de la integración [...]» [AL, 296]. En consonancia con la propuesta de una familia como iglesia doméstica abierta que acoge e integra, en *Amoris laetitia* finalmente se propone a la Iglesia el reto de integrar y acoger desde el don de la Misericordia.

La misericordia a la que se refiere al Papa, no es un planteamiento que vaya en contra de la tradición de la Iglesia respecto a la naturaleza del Sacramento del Matrimonio, sino más bien, a la necesidad de ayudar y acompañar a aquellas familias, que en este camino del amor, por diferentes motivos y circunstancias no han podido continuar caminando. Para ello a través de la Exhortación, se propone otra manera de acercamiento a estas situaciones, con la finalidad de ayudar a sobrellevar el sufrimiento y la herida que supone una ruptura, y por otro lado procurar integrar a aquellas personas que desean continuar unidas al Evangelio dentro de la Iglesia, a pesar de esta situación. “Se trata de integrar a todos, se debe ayudar a cada uno a encontrar su propia manera de participar en la comunidad eclesial, para que se sienta objeto de una misericordia «inmerecida, incondicional y gratuita»” [AL, 297].

Si bien es cierto que el papa Francisco no rechaza, ni resta importancia a la tradición de la Iglesia, sin embargo destaca que la tradición de la Iglesia está viva y tiene fuerza en el Evangelio, por ello el papa Francisco hace referencia al mensaje de Jesucristo, como principal referencia. La propuesta de acoger e integrar emana de las mismas enseñanzas de Jesucristo. Al respecto puntualiza, « sin disminuir el valor del ideal evangélico, hay que acompañar con misericordia y paciencia las etapas posibles de crecimiento de las personas que se van construyendo día a día », dando lugar a « la misericordia del Señor que nos estimula a hacer el bien posible » [AL, 380].

La misericordia de Dios es un don infinito, y como tal debe ser entregada a la Iglesia, teniendo en cuenta que al ser una gracia que procede de Dios, va más allá de la justicia humana, “ponemos tantas condiciones, afirma el Papa, a la misericordia que la vaciamos de sentido concreto y de significación real, y esa es la peor manera de licuar el Evangelio. Es verdad, por ejemplo, que la misericordia no excluye la justicia y la verdad, pero ante todo tenemos que decir que la misericordia es la plenitud de la justicia y la manifestación más luminosa de la verdad de Dios” [AL, 311].

La propuesta que hace el papa Francisco es una pastoral del acompañamiento y el discernimiento para la conversión personal, "se trata de un itinerario de acompañamiento y de discernimiento que orienta a estos fieles a la toma de conciencia de su situación ante Dios. La conversación con el sacerdote, en el fuero interno, contribuye a la formación de un juicio correcto sobre aquello que obstaculiza la posibilidad de una participación más plena en la vida de la Iglesia y sobre los pasos que pueden favorecerla y hacerla crecer" [AL, 300].

Finalmente *Amoris laetitia* termina con la invitación que hace el papa Francisco a este "collage" de familias, que en diferentes contextos hacemos de nuestra camino, un camino de crecimiento hacia el verdadero Amor, "caminemos familias, sigamos caminando. Lo que se nos promete es siempre más. No desesperemos por nuestros límites, pero tampoco renunciemos a buscar la plenitud de amor y de comunión que se nos ha prometido" [AL, 325].

A través de la Exhortación, el Papa propone una manera distinta de acercamiento a la realidad de la familia. La familia tiene problemas, y muchas familias sufren crisis, pero ello no significa que la familia sea en sí misma una realidad problemática, sino más bien una oportunidad, motivo de esperanza, y camino para superar la crisis antropológica del hombre.

El tema medular de la Exhortación es el amor como vínculo fuerte para crecer como personas, y la familia con lugar privilegiado para este crecimiento. Por otro lado, como un modo de fortalecer este vínculo desde la Iglesia, y a la luz de la misericordia de Dios, el Papa propone unas orientaciones pastorales para acompañar y acoger a las familias, en este camino inacabado, y en continuo crecimiento.

La familia en *Amoris laetitia* no se entiende como un modelo cerrado y acabado, sino más bien, como una realidad ampliada, abierta y acogedora, donde es posible caminar y crecer en este vínculo del amor con los demás. El Evangelio y la Persona de Jesucristo es la fuente de donde nace este modo concreto de amar y de vivir la alegría de la familia.

CAPÍTULO 3: LA FAMILIA, UN CAMINO DE REGRESO A CASA. CONCLUSIONES FINALES.

La mirada profundamente pastoral de Jorge Mario Bergoglio, como Arzobispo, y actualmente como Papa, se ha centrado y ha dado especial importancia a la crisis antropológica de la persona. Esta crisis es consecuencia de la manera cómo la sociedad ha ido construyendo un modelo de hombre y un modo de vivir, en el cual prevalece el desarraigo, la falta de identidad y de pertenencia, la cultura del descarte, entre otros aspectos, que en su conjunto son fruto de una sociedad individualista.

Esta crisis antropológica del hombre, surge como consecuencia de la pérdida de aquello que le hace realmente humano, el desarrollo de vínculos, la posibilidad del encuentro, el sentido de la vida, entre otros. La familia, como una manera de afrontar esta crisis antropológica, ha sido un tema esencial en el mensaje pastoral del Papa, tema que se ha desarrollado desde dos posibles vertientes: 1. La necesidad de sanar a la familia dañada por esta sociedad individualista y 2. La familia como posible camino para recuperar aquello que humaniza verdaderamente al hombre.

Como respuesta pastoral a esta crisis del hombre del siglo XXI, el Papa desde su labor como Arzobispo hasta la actualidad, propone la necesidad de recuperar y fortalecer los vínculos, la tradición a través de una continuidad generacional, la sabiduría que se alcanza de manera vinculante, la cultura del cuidado y la acogida, y todo ello, a través de la conversión de los corazones. El fortalecimiento de los vínculos se propone además a distintos niveles, dentro de la misma familia, entre distintas familias, la familia con su entorno social, la Iglesia con la vida de la calle, etc.

Desde esta propuesta antropológica, presente en el pensamiento del Papa, con consecuencias pastorales muy concretas, podemos sugerir la siguiente pregunta: ¿Desde dónde se puede dar inicio a esa recuperación de aquello que humaniza a la persona, lo que podríamos denominar, un camino de regreso a casa? La respuesta se puede encontrar en el mismo pensamiento del papa Francisco, cuando a través de su misión pastoral es posible puntualizar los siguientes aspectos: 1. El amor como aquello que unifica lo que humanamente se ha fragmentado. 2. La familia como ese espacio donde el amor puede nacer y hacernos crecer 3. El Evangelio y la Persona de Jesucristo como fuerza y brújula para emprender ese camino de regreso a casa, ese camino de humanización.

El amor es un modo de relacionarnos con los demás, un modo de socializarnos, propia del hombre, que el Papa define como fuente de vínculo, y vínculo social privilegiado, que permite la posibilidad de crecer como persona. El lugar y el espacio natural para este vínculo, es la familia. No un modelo de familia, sino la misma vida familiar, las interrelaciones familiares que se construyen de manera natural, a través de los propios roles (paternidad, maternidad, filiación, hermandad), y en las historias familiares llenas de alegría, pero también de heridas y sufrimientos.

El amor en la familia no es sinónimo de perfección, sino de camino; por ello, es posible que allí donde se dan estas relaciones interpersonales propias de la familia, allí donde el hombre puede crecer y amar abriéndose a los demás, allí esté presente Dios. El origen del amor, que sostiene y sana a la familia es Dios, en la Persona de Jesucristo presente en el Evangelio, y en la permanente vinculación entre Dios y la familia, como su Creador. Por ello a pesar de las crisis familiares y las inevitables rupturas, es importante una pastoral de la familia llena de esperanza y alegría. La familia, a pesar de estar herida, puede ser camino de vuelta a casa; porque esta esperanza, no procede únicamente de ella, sino sobre todo de Dios.

El Evangelio, y de manera más específica, la vida y ejemplo de Jesucristo, es fuente y fuerza de un modo concreto de amar, desde la misericordia, el encuentro, la acogida, la sanación, el cuidado a la persona concreta, el apoyo mutuo, la amistad y la posibilidad de conversión. Hacer realidad este modo de amar, en y desde la familia, convierte a la familia en camino santidad, de auténtica alegría, y de humanización, lo que el Papa denomina la posibilidad que tiene la familia de hacer doméstico el mundo. Estos son puntos clave para transmitir de manera positiva lo que verdaderamente es la vida matrimonial, y la familia dentro de la Iglesia.

La centralidad del mensaje pastoral del Papa desde el Evangelio supone una llamada a la conversión pastoral de la Iglesia, como Familia de familias. Este camino de regreso a casa, no es solo para unos, sino para todo este collage de familias que tengan la intención de recorrerlo, y la Iglesia como Madre debe estar preparada para salir y acoger. En esta línea parece importante una pastoral de familias que favorezca espacios de encuentro e integración, favoreciendo la formación de comunidades de familias, el desarrollo de vínculos dentro y entre familias, que ayudándose mutuamente puedan acoger más y mejor a los demás. La parroquia, como casa abierta para todos, sería uno de los lugares más adecuados para esta tarea.

Así como la familia es el lugar privilegiado para esta fuente de vínculo que es el amor, la escuela puede tener un papel fundamental en esta tarea de educar para el amor, introduciendo a través de la pastoral, o a través de los mismo proyectos educativos, una propuesta centrada en el Evangelio que promueva valores como la amistad, la compasión, el agradecimiento, la ternura, la veneración hacia los mayores y las tradiciones, el cuidado, etc. Educar no sólo para convivir con otros, sino para establecer futuros vínculos fuertes y estables. La pastoral, desde el ámbito educativo y la escuela, se puede convertir en una preparación remota, pero no por ello menos importante de preparación y educación para el amor.

Abrir posibilidades para este camino de retorno a casa, desde la pastoral de familias, como ya se viene realizando, a través de la formación y preparación para el matrimonio, el acompañamiento y el discernimiento, y la integración, es una manera no sólo de humanizar a la sociedad, sino también de dar a conocer la alegría del Evangelio, en esta forma concreta de amar que transmite y nos enseña Jesucristo.

BIBLIOGRAFÍA

Papa Francisco, *Papa Francisco y la familia*, Romana Editorial, Madrid, 2015.

Papa Francisco, *Amoris laetitia*, Editorial Palabra, Madrid, 2016.

Papa Francisco, *Evangelii gaudium*, Editorial San Pablo, Madrid, 2013.

W. Kasper, *El Evangelio de la familia*, Sal Terrae, Santander, 2014.

W. Kasper, *El mensaje de Amoris Laetitia. Un debate fraterno*. Editorial SalTerrae, Santander, 2018.

F. Sebastián, *Diez cosas que el Papa quiere que sepas sobre la familia*, Publicaciones Claretianas, Madrid, 2016.

M. Ouellet, 'Entender Amoris Laetitia', Infovaticana, 29 de noviembre. Obtenido de <https://infovaticana.com/2017/11/29/entender-amoris-laetitia-la-reflexion-del-cardenal-ouellet-la-exhortacion-apostolica-postsinodal/>

C. Schönborn, *Texto de presentación de la Exhortación Apostólica post-sinodal "Amoris laetitia" del Papa Francisco*. Ciudad del Vaticano, 2016. Obtenido de <https://docplayer.es/21852868-Texto-de-la-presentacion-del-cardenal-christoph-schonborn-de-la-exhortacion-apostolica-post-sinodal-amoris-laetitia-del-papa-francisco.html>

Papa Francisco, *Catequesis sobre la familia*, 2014-2015. (Textos tomados de vatica.va). Obtenido de <https://opusdei.org/es-es/article/catequesis-familia-papa-francisco-libro-electronico-gratuito/>